

(Número 170.)



NUEVA RELACION
TITULADA
LA VIDA DEL ZAPATERO.

PRIMERA PARTE.

En la mas alta boardilla
de la casa que yo habito,
vive el viejo Lamparilla,
zapatero el mas bendito
que remendara en castilla.

En el barrio está querido
por su honradez y su empleo:
tiene fama de leido,
y es de todos conocido
por lo chistoso y lo feo.

Cara enjuta y amizada,
mirar adusto y severo,
nariz ancha, remangada,
oreja grande, y holada,
de encasquetarse el sombrero.

Su frente desde las cejas
va á unirse con el cogote;
solo tiene unas guedejas
por detras de las orejas
donde se limpia el cerote.

Dejóle sola una hija
su difunta Nicolasa,
que por enclenque y canija
la llaman la *Sabandija*:
y esta gobierna la casa.

Pasa las noches en vela
trabajando con afan,
y á los golpes de la suela
entona una cantinela
que le enseñó el sacristan.

Muchas veces se impacienta
y agarrando el *tirapie*
al pobre gato calienta
porque deja *no se qué*
tapado con la herramienta.

Por la mañana se baja
á su portal predilecto,
y el tiempo que no trabaja
á sus amigos encaja
el Deciderio y Electo.

Con el sastre y el trapero
desplegando su elocuencia
satírico y chocarrero
hace alarde el zapatero
de su politica ciencia.

Si refiere alguna accion
de gaceta extraordinaria
él hacer la esplicacion
con madura detencion
en su mesa estrafalaria.

Y del modo mas sencillo
planes militares forma,
y hace á una bota castillo,
plana mayor á un martillo,
y general á una horma.

Luego pretende arreglar
la hacienda y guerra civil,
y es divirtido escuchar
como á todo sabe dar
un corte zapateril.

Abortado de un seron
sale tiznado, mohino,
el carbonero Pepon,
y levanta la seccion
con unas compas de vino.

Con su niña á poco rato,
en paz y en gracia de Dios,
come el viejo en pobre plato,
¡Impaciente mira el gato
comer á los otros dos!

Al toque de la oracion
se recoge el zapatero;
y allá en su caramanchon
vuelve á entonar su cancion
como pájaro agorero.

El Domingo apenas brilla
matutino resplandor
se levanta Lamparilla
y se viste y se cepilla,
con elegancia y primor.

Calzon de roñosa pana
con historiada chaqueta,
medias azules de lana,
y un chalequillo de grana,
es su gala mas completa.

Al ver su porte y aseo,
el pobre viejo se engrie,
toma su vara y chapeo,
y se marcha de bureo....
la Magdalena le guie.

SEGUNDA PARTE.

Ora quiero demostrar
que en este mundo traidor
segun adagio vulgar,
el justo suele pagar
la pena del pecador.

Bebe y triunfa el zapatero
se alegra y se regocija
y en manos del tabernero
encomienda su dinero:
!quien paga el pato! la hija.

La taberna se cerro,
alli el sudor de su frente
el majadero dejó:
y aunque pelado, sacó
la cabeza bien caliente.

A un negro guardacaton
se abalanza con fiereza
gritando «date ladron»
¡desgraciado remendon!
¡como tienes la cabeza!

De perros viene seguido
alborotando la calle;
ya su niña le ha sentido,
y esclama con un gemido,
¡válgame Jesus del Valle!

¡Ojos que te vieron ir
hermoso, como unas platas,
ora te miran reñir
con los perros, y venir
por esas calles á gatas.

98
Trastornada la mollera
con el hijo de la uva
yace al pié de la escalera,
alli como niño, espera
que Sabandija le suba.

La muchacha, con temor,
santiguandose primero,
toma acuesta á su autor
cayendose à lo mejor
sobre el candil el sombrero.

Apurado el sufrimiento
de aquella mansa cordera,
abrumada y sin aliento
con desfallecido acento
le dice de esta manera.

«Padre, bien puedo temblar
«los domingos y las fiestas,
«¡Como me hace usté sudar!

«temo que voy á dejar
«el pellejo en una de estas.»

El la responde: «Despacha:
«no te propases... ¡bribona!
«dale bola ¿estás borracha?
ay! esclama la muchacha!
«no puedo ya con la Mona.»

En cada paso que dá
encomendandose á Dios,
diez minutos tardará;
escalones faltan ya,
tan solo noventa y dos.

En fin á la madrugada
su pena término tiene.
A Dios, hija infortunada:
ya te quedas descansada
hasta el domingo que viene.

